



Título: Evolución de las relaciones entre China continental y Taiwán durante el mandato de Hu Jintao. *

Autor: Xulio Ríos

SESION: POLITICA

Resumen

Durante el mandato de Hu Jintao se han registrado cambios sustanciales en las relaciones a través del Estrecho de Taiwán. Pese a avalar la aprobación de la Ley Antisecesión, su política se ha basado en el fomento de la interdependencia económica mutua que ha tenido su expresión más acabada en el ECFA. La “tercera cooperación” entre el KMT y el PCCh a partir de 2005 y la elección de Ma Ying-jeou como Presidente de Taiwán en 2008 –reelegido en 2012- han sido claves para la aproximación. No obstante, subsisten importantes resistencias y temores en la sociedad taiwanesa a un acercamiento que derive en una unificación que sacrifique su identidad política democrática. El statu quo conserva su plena vigencia como denominador común aceptado por las partes en litigio y la comunidad internacional. Cualquier alteración del mismo entraña riesgos si se prescinde del consenso.

Palabras clave: Taiwán, China, Ma Ying-jeou, Hu Jintao, KMT-PCCh

Texto:

Hu Jintao, elegido secretario general en el XVI Congreso del Partido Comunista de China (PCCh), celebrado en 2002, ha liderado un nuevo rumbo en la política continental hacia Taiwán.

Como es sabido, a resultas de la derrota de las fuerzas del KMT frente a las tropas lideradas por Mao Zedong y la subsiguiente proclamación de la República Popular China, la República de China se estableció en la isla de Taiwán. Bajo la ley marcial, Chiang Kai-shek (1926-1975) impuso una reforma agraria y un proceso de industrialización con fuerte participación pública, que transformaron Taiwán hasta convertirlo en uno de los “cuatro tigres” asiáticos (junto a Hong Kong, Singapur y Corea del Sur). (1)

El final del maoísmo y el inicio de la política de reforma y apertura en China (1978) marcaron el primer inicio de un cambio de orientación. No fue casual la coincidencia del comienzo de dicho proceso con el envío de un “Mensaje a los compatriotas de

Taiwán” anunciando el fin oficial de los bombardeos y la apuesta por la reunificación pacífica. (2)

Los años noventa del siglo pasado permitieron la concreción de mecanismos institucionales específicos para establecer el proceso de diálogo bilateral. La creación de la taiwanesa SEF (Fundación para los Intercambios en el Estrecho, siglas en inglés) y la continental ARATS (Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán, siglas en inglés) identificaron a ambas partes en el nivel paraoficial. No obstante, los altibajos en sus relaciones fueron la tónica. A la definición del “Consenso de 1992” (3) siguió el desentendimiento con Lee Teng-hui, el primer presidente electo democráticamente en la historia china (1996), perteneciente al KMT, quien subvirtió aquel discurso inicial basado en la inspiración compartida de un mismo anhelo de unidad. El KMT, confrontado al reto de llevar a cabo su propia transición desde el partido de la dictadura al partido de la democracia, vivió entonces momentos de gran convulsión interna, con la sucesión de rupturas y tensiones que facilitaron la llegada al poder del Partido Democrático Progresista (PDP o Minjindang), que en 1999 había definido una plataforma política centrada en la apuesta por el soberanismo plebiscitario.

El sucesor de Lee, Chen Shui-bian, del PDP, optó por una estrategia de doble lenguaje. De una parte, multiplicó los gestos conciliadores y las invitaciones al diálogo; de otra, impulsó la implementación continuada de medidas y políticas tendentes a afirmar la identidad diferenciada de Taiwán. Chen siempre rechazó la exigencia china previa a cualquier diálogo, la aceptación del principio de “Una sola China”, y su programa político ponía rumbo a la proclamación de una nueva Constitución que extinguiría la República de China trasladada a la isla en 1949 para reflejar la realidad factual de Taiwán como un país independiente.

Hasta el año 2000 podría decirse que las autoridades de China y Taiwán compartían, con matices, un mismo objetivo unificador. Antes de iniciarse el proceso democratizador en Taiwán (1987), el PCCh y el KMT decían asumir el mismo proyecto aunque desde una animadversión ideológica que no facilitaba el entendimiento. A uno y otro lado, bajo el gobierno de Partidos-Estado, el acuerdo podría resultar relativamente fácil e incluso factible al margen de las respectivas sociedades. La irrupción del pluralismo y la democracia en la vida política taiwanesa consolidaba, no obstante, un escenario mucho más complejo que dificultaba el logro de un acuerdo sin la subsiguiente validación de la sociedad local. La victoria de Chen Shui-bian en 2000 daba alas a la pérdida de sintonía.

La respuesta de China continental al rumbo taiwanés, de signo claramente cripto-independentista, basado en la afirmación de una identidad diferenciada y en un alejamiento intencionado de China continental, conllevó una radicalización verbal, la limitación de los contactos bilaterales a aspectos técnicos, la asfixia diplomática y una exhibición de musculatura militar (maniobras, lanzamiento de misiles, etc.) que aumentó el nerviosismo en la región y en el mundo. La primacía de un enfoque “duro” de la relación con Taiwán no dio como resultado la reconducción del proceso sino un

nuevo agravamiento tras la reelección de Chen Shui-bian en 2004, por una diferencia mínima de sufragios, en medio de graves acusaciones de fraude.

Ese resultado y el arribo de un nuevo equipo dirigente al PCCh facilitaron el cambio de rumbo con énfasis en una política omnicompreensiva capaz de trascender el relativo dominio del PDP arbitrando fórmulas de permeabilidad social para frenar el apoyo electoral del soberanismo. Ni siquiera la aprobación de la legislación antisecesión en marzo de 2005 en el macroparlamento chino impidió que ese mismo año, a las pocas semanas, PCCh y KMT iniciaran su “tercera cooperación” con la misión compartida de frenar el independentismo, aislar a Chen y el PDP, preservar el statu quo y asegurar una evolución pacífica en el Estrecho de Taiwán.

La victoria de Ma Ying-jeou (KMT) en las elecciones de 2008 precipitó en cascada una batería de medidas en diversos órdenes que generaron un clima en las antípodas del precedente. Todo ello desembocó en junio de 2010 en la firma del ECFA (Acuerdo Marco de Cooperación Económica, siglas en inglés), un acuerdo marco para disciplinar y hacer avanzar las relaciones económicas y comerciales bilaterales, fundamento esencial sobre el que se va a construir todo el proceso de normalización entre China continental y Taiwán basado en la asunción mutua del “Consenso de 1992”.

Una evolución en tres tiempos

En la década objeto de estudio podemos distinguir tres etapas perfectamente diferenciadas:

Primera (2002-2005): Cripto-independentismo y confrontación

Chen Shui-bian, quien asumió el cargo en 2000, promovió durante todo su mandato un discurso de corte soberanista (4). Lo hizo en lógica coherencia con el programa de su partido, el PDP. Si moderó la reivindicación independentista y evitó la celebración de un plebiscito al respecto que hubiera disparado la respuesta continental, no cejó en el empeño de la taiwanización. Alentó, así, procesos de consolidación de la soberanía que compensaran el aumento de la influencia económica de China en la isla mediante la afirmación de una identidad propia y diferenciada de la continental que opondría un dique insuperable al objetivo de la unificación: una conciencia identitaria mayoritaria en la población de la isla.

El proceso de autoidentificación de Taiwán acelerado por Chen Shui-bian enfrentó tres resistencias principales. En primer lugar, la inercia de las dinámicas económicas. China venía actuando como una esponja para Taipei, sin fórmula para frenar la atracción de capitales, a pesar de la desconfianza y la inseguridad que sugerían las zozobras permanentes de sus no-relaciones bilaterales. Aunque el diálogo era inexistente desde 1995, el negocio a través del Estrecho seguía creciendo sin parar. A la llegada de Hu Jintao a la secretaría general del PCCh (2002), la inversión taiwanesa en China continental alcanzaba los 60.000 millones de dólares estadounidenses. Chen Shui-bian fue incapaz de contrariar esta evolución. La democratización a la que él mismo había

contribuido de forma notable supuso también un aligeramiento del control político sobre los actores empresariales que ahora buscaban maximizar su interés al margen del parecer de las autoridades cuando este no les convenía. (5)

En segundo lugar, la oposición política interna. Las acciones de Chen influyeron en la toma de conciencia en el seno del KMT acerca de la urgencia de superar sus diferencias internas y oponer una estrategia de contención del soberanismo auspiciado por el PDP. Por ejemplo, en vísperas del XVI Congreso del PCCh (2002), la facción del KMT en el Yuan legislativo, proponía autorizar los vuelos directos entre Taipei y Shanghai durante las festividades del Año Nuevo Lunar con la excusa de facilitar el regreso de los numerosos empresarios taiwaneses residentes en el continente. El gobierno rechazó la iniciativa. Las posibilidades de instrumentar una política de aproximación al continente eran directamente proporcionales a la capacidad del KMT por recuperar su hegemónica posición en el escenario político taiwanés.

Fue en las elecciones llevadas a cabo en las ciudades de Taipei y Kaohsiung (7 de diciembre de 2002) cuando, por primera vez en los cinco últimos años, el KMT logró situarse por delante del PDP en tendencia de voto (6). Era también la primera vez en los últimos años que el presidente Chen perdía popularidad, incluso entre los votantes más jóvenes, a quienes había seducido en su toma de posesión (20 de mayo de 2000) con el mensaje de que “el mapa de nuestros sueños no tiene límite”, tras haber conseguido poner fin a 55 años de gobierno ininterrumpido del KMT. La victoria de Ma Ying-jeou en Taipei (64,1 por ciento frente al 35,9 por ciento de su principal rival, Lee Ying-yuan), le situó como la figura más destacada del KMT y el mejor situado para representar a su partido en las elecciones presidenciales de 2004. Pero Ma debió esperar a 2008. Otra consecuencia política importante de aquel proceso electoral fue el anuncio de Lien Chan (KMT) y James Soong (PPP, Partido el Pueblo Primero), las dos principales fuerzas nacionalistas o “azules”, de comparecer conjuntamente en los comicios presidenciales de 2004.

Cabe recordar que desde los comicios legislativos celebrados en diciembre de 2001, el KMT no lograba contener su sangría electoral. Había pasado de 123 diputados al inicio de la legislatura a 110 en su intermedio y a 68, en su tramo final. Por su parte, el PDP experimentaba un incremento de 22 escaños, aunque sin alcanzar la mayoría absoluta.

La consolidación del liderazgo alternativo de Ma Ying-jeou, tras la derrota de 2004 de Lien Chan (quien fuera vicepresidente de Lee Teng-hui), se desarrolló en paralelo a la defensa del statu quo y del rechazo a cualquier iniciativa que pudiera alterarlo, afectando a la estabilidad en el Estrecho de Taiwán. Pero también promoviendo cierta taiwanización del KMT con el propósito de desactivar los intentos de descalificación como partido “extranjero” que “colonizó” la isla ejerciendo una represión brutal (Incidente de 28 de Febrero), exhibiendo un delicado equilibrio entre un discurso pan-chino, que no ocultaba, y la identificación con los valores genuinos de Taiwán, exaltados por el PDP. (7) El KMT realizó entonces un esfuerzo añadido de adaptación

de su discurso a las claves locales que fecundaban en una sociedad relativamente proclive a aceptar el mensaje soberanista.

En tercer lugar, el contundente rechazo de China continental. Beijing dejó claro que no habría reanudación alguna del diálogo en tanto las nuevas autoridades de Taipei no reconocieran el principio de “Una sola China” (8), exigencia inadmisibles para el PDP. Los seis compromisos enunciados por Chen al inicio de su mandato: no declarar la independencia, no cambiar el nombre del país, no incluir en la Constitución la expresión “relaciones de Estado a Estado”, no organizar un referéndum sobre la soberanía y no abolir las directrices y las plataformas creadas por el KMT para orientar la política taiwanesa en este asunto, no ablandaron las reticencias de Beijing quien reiteradamente acusó a Chen de decir una cosa y hacer otra.

China disponía entonces de pocos resortes internos en Taiwán (el principal, el colectivo empresarial, reticente a las orientaciones proindependentistas del PDP) para frenar el secesionismo, pero ello no fue obstáculo para avanzar en una estrategia de aislamiento de Chen utilizando como ariete el escenario internacional en el que era presentado como un dirigente irresponsable que amenazaba con desestabilizar toda la región. Así, a medida que Chen estructuraba y dotaba de nuevos contenidos la soberanía taiwanesa con el aval de la legitimidad popular y exhibiendo los atributos clásicos de la soberanía sobre su territorio, China se afanaba por reducir su proyección internacional, recordando las limitaciones *de jure* que relativizaban sus éxitos en la construcción nacional.

El creciente poder económico y el aumento de la influencia del continente le permitían asestar golpe tras golpe a la “diplomacia del dólar” (9). Chen inició su mandato con 29 aliados diplomáticos que se vieron reducidos a 23 en 2008 (Dominica, Macedonia, Liberia, Granada, Chad y Costa Rica reconocieron a Beijing), con idas y venidas de Vanuatu, Nauru, Kiribati o Santa Lucía. Cualquier movimiento de la presidencia de la República en forma de “visita privada” a tal o cual país originaba la inmediata intervención de las autoridades continentales. Fue revelador el caso de Yakarta (diciembre de 2002), que rechazó la visita de Chen a pesar de las inversiones taiwanesas (17.000 millones de dólares hasta diciembre de 2001) y el auge del comercio bilateral, que había crecido en el último año un 32,27 por ciento. Ese fiasco ponía en entredicho también el futuro de la “política hacia el Sur”, ya iniciada por el ex presidente Lee Teng-hui, con el objetivo de aminorar la excesiva dependencia del mercado de China continental, lo cual no derivaba en un mayor entendimiento con los países del Sudeste asiático ni facilitaba la obtención de contrapartidas políticas.

Esa “política hacia el Sur” provocaba igualmente cierta desazón en la propia comunidad empresarial taiwanesa que contemplaba con preocupación la pérdida de oportunidades que suponía la falta de entendimiento con Beijing y la puesta en marcha de estrategias de distracción que obedecían a cálculos de naturaleza prioritariamente política pero no de fácil encaje empresarial. Paradójicamente, los empresarios se sentían más cómodos y seguros trabajando en el continente, bajo la protección del PCCh. Para ellos, China era una opción natural y para llevar a buen término sus negocios no dudaban incluso en

burlar las rígidas reglamentaciones de Taiwán, multiplicando sus operaciones a través de Hong Kong o presionando al más alto nivel para facilitar los contactos directos.

Chen tampoco lograba convencer a EEUU de la importancia de mantener a Taiwán alejado de la influencia continental. La idea de reforzar la independencia de Taiwán para dificultar la construcción de un imperio hegemónico y autoritario chino, tropezaba con las garantías dadas por el presidente Bush al premier Wen Jiabao de que nada haría para alterar la calma en las relaciones a través del Estrecho, desautorizando nuevas ventas militares a la isla, incluidos los radares de detección de misiles. Al cruzar el límite de lo que Beijing consideraba tolerable, la alianza EEUU-Taiwán se debilitaba, al tiempo que ganaba fuerza la idea de que Washington necesitaba más a la China Popular que a la República de China. Un compromiso de moderación entre ambos en este aspecto podría facilitar la plasmación de acuerdos en temas de gran interés para EEUU como la revaluación del yuan o también la colaboración antiterrorista post-11S (2001).

El proceso político vivido en Taiwán en estos años ofrecía también otro dato relevador: Fuera y dentro, el KMT inspiraba mayor confianza y esperanza en el manejo de las relaciones entre los dos lados del Estrecho. Ello a pesar de que el PDP avanzaba con relativa moderación en su programa, con la distante complicidad de una oposición que con su mayoría en el Yuan legislativo le imponía la reducción de sus expectativas. La legislación sobre los referéndum, por ejemplo, aprobada en 2003, matizaba sus contenidos y posibilidades, descartando los temas más sensibles, aunque no evitaba que desde el continente se advirtiera una y otra vez con que no quedarían “de brazos cruzados” ante una hipotética consulta independentista. No obstante, dicha normativa abría el camino a las consultas y facilitó la estrategia de Chen de cara a los comicios presidenciales de 2004.

Así, en paralelo a las elecciones del 20 de marzo de 2004 se convocaron dos consultas relacionadas con el inicio de negociaciones con China continental y sobre el reforzamiento de la capacidad de defensa si Beijing no renunciaba al uso de la fuerza para avanzar en la unificación del país. Esa estrategia se completó por parte del PDP con una amplia movilización social en contra de la “hostilidad” de China que permitía galvanizar a su electorado en un contexto de crispación al alza. (10)

El XVI Congreso del PCCh (2002), que eligió a Hu Jintao al frente de la secretaría general, aportó dos novedades en esta materia. En primer lugar, dio muestras de una relativa disposición a la flexibilidad. “Todo es negociable sobre la base de la aceptación común de la existencia de una sola China”, decía el entonces viceprimer ministro y responsable del Estado y del PCCh en esta materia Qian Qichen, aun en un contexto que se adivinaba difícil de implementar dado el cariz del discurso predominante en la isla y la decisiva influencia que el EPL manifestaba en la orientación de la política continental hacia Taiwán. La segunda novedad fue de naturaleza ideológica. La adopción de la teoría de las “tres representaciones” (11) abrió puertas a los empresarios para militar en el PCCh. La inclusión de los herederos de clase de los expulsados por Mao en 1949 en las filas del partido comunista expresaba una voluntad de reconciliación que no pocos

calificarían de contra-natura en el orden ideológico. Pero esa nueva realidad haría más insostenible la prédica de la imposible convivencia en una sola China de los dos sujetos políticos surgidos de una guerra civil que también expresó la confrontación entre dos maneras de entender la organización y estructuración de la sociedad y la economía y sus soportes básicos.

El cambio de táctica en China continental se notó con claridad en las elecciones de 2004. China mantuvo la calma y obvió toda demostración de fuerza, optando por dar prioridad al lenguaje de las cifras y multiplicar los guiños a la comunidad empresarial con promesas de otorgar más facilidades para acceder a su mercado.

El éxito estuvo cerca. Chen, ajustadamente y con gran polémica por un oportuno y fallido atentado, ganó las presidenciales por la mínima, pero ninguna de las dos consultas plebiscitarias prosperó al no alcanzar el mínimo exigible de participación (50% del censo). Aun así, no conviene pasar por alto que Chen resultó avalado por millón y medio más de votos que los conseguidos en 2000, pasando del 39% al 48,84%, con un nivel de participación superior al 80%.

La derrota en los referéndums llevaba implícito el mensaje de que la ciudadanía no deseaba la confrontación ni creía que ese fuera el mejor camino. Había que desarmar el contencioso y buscar vías de diálogo y de entendimiento que inspiraran confianza a las partes. El problema ahora consistía en que el ganador, el PDP, estaba imposibilitado *per se* para gestionar ese discurso. Por el contrario, su propuesta de aprobar una nueva Constitución que vendría a normativizar el definitivo adiós a la quimera de representar en Taiwán a la China republicana surgida en 1912 para residenciarse como el nuevo Taiwán democrático y libre frente a una China continental autoritaria y de vocación imperial, amenazaba nuevamente con activar las alarmas.

Ese clima de tensión e incertidumbre recibió en las urnas un nuevo mensaje a favor de la moderación en los comicios legislativos del 11 de diciembre de 2004 en los cuales el PDP experimentó una severa derrota. El KMT amplió su mayoría y el campo “azul” pasaba a controlar 116 escaños frente a 101 de los “verdes”. Dicho resultado alejaba la posibilidad de redactar una nueva Constitución y alteraba otros planes de Chen (quien dimitió al frente del PDP a consecuencia del desastre electoral) como el impulso al cambio oficial de nombre del país, que pasaría a denominarse Taiwán, contradiciendo uno de los principales compromisos asumidos en su toma de posesión.

Por otra parte, tranquilizaba a Beijing. Los resultados de estos comicios le animaron a proseguir por la senda sugerida en el XVI Congreso del PCCh, combinando el aislamiento al PDP con la mano tendida a los partidarios de la unificación. Un indicio inequívoco fue el primer acuerdo para la realización de vuelos directos entre China continental y Taiwán con motivo de la Fiesta de la Primavera de 2005 (12). La gestión continental incluyó dos datos significativos. Primero, las autoridades desdibujaron la participación oficial en la negociación (reducida a la figura de un asesor de bajo perfil político), que fue conducida por las asociaciones profesionales del sector, “despolitizando” el diálogo, reconducido a la solución de problemas exclusivamente

técnicos y administrativos. Segundo, el anuncio del acuerdo se efectuó ante una delegación del KMT.

Estas elecciones de 2004 fueron muy importantes por su impacto en Beijing ya que reforzaron la idea de transitar por el buen camino, abogando por una normalización de la relación bilateral capaz de soslayar el desentendimiento oficial a través del tendido de puentes entre sectores afines. Es claro que el empeoramiento de las relaciones entre China y Taiwán no se inició con el mandato de Chen sino ya durante el último mandato del KMT, cuando el entonces presidente Lee Teng-hui visitó EEUU en 1995 y cuatro años más tarde evocó la fórmula de “relaciones especiales de Estado a Estado” (13) para referirse a la definición del hipotético diálogo que debiera existir entre ambos, pero el diferendo se agravó notoriamente durante la presidencia de Chen.

La posición de China, entre la indiferencia calculada y el alejamiento hostil, se combinó entonces con el fomento de los vínculos económicos y empresariales en aras de configurar un marco de influencia capaz de bloquear los proyectos políticos del PDP y debilitar a Chen. En 2004, por ejemplo, a pesar del enturbiamiento político, las relaciones comerciales aumentaron un 36,2%, alcanzando la cifra de 63,48 millones de dólares. De esa forma, con la recurrente y manida táctica de “palo y zanahoria”, la correlación de fuerzas giraría progresivamente a favor de las tesis continentales.

Cabe señalar, por último, que resultó de gran utilidad durante el mandato de Chen el recurso a la sociedad civil, siguiendo el paradigma de las políticas transnacionales diseñado por Keohane y Nye (15), de forma que actores no gubernamentales pudieron establecer relaciones y lazos con sus homólogos al otro lado del Estrecho, influenciando, así, el diseño de la política nacional.

Segunda (2005-2008): Promoviendo el nuevo rumbo

A finales de marzo de 2005, tras el cierre del periodo anual de sesiones conocido como “lianghui”, una delegación del KMT visitaba China continental. Dicha iniciativa venía a contraponer al discurso de la tensión permanente el arbitrio de un diálogo sostenido sobre asuntos tan variados como la apertura del mercado financiero de China, la cooperación agrícola o el establecimiento de los vuelos directos entre ambos lados del Estrecho, también para el transporte de mercancías. El consenso logrado entonces en un amplio abanico de temas, muchos de ellos de competencia gubernamental, abrió nuevos episodios de fuego cruzado entre gobierno y oposición en la isla. Por su parte, el PCCh cursaba una invitación formal para que Lien Chan, presidente del KMT, visitara la “Gran Tierra”.

La visita se produjo al mes siguiente y dio inicio formal a la “tercera cooperación” entre el KMT y el PCCh. Hu Jintao retomaba así una propuesta que ya había sido formulada por Jiang Zemin en sus “ocho puntos” (1995) (16), extendiéndola también al PPP de James Soong, igualmente invitado a visitar el continente, así como al Partido Nuevo (PN), el más identificado con la unificación.

Tres observaciones proceden. Primera, la confirmación del abandono táctico de la política de fuerza por parte de Beijing que sirvió únicamente para robustecer las antipatías hacia China en buena parte de la población taiwanesa. Segunda, el agravamiento del foso entre la presidencia soberanista o “verde” de Taiwán y la oposición “azul” (17) que tiende una mano a Beijing para aislar a un Chen a quien se acusa de tramposo por amañar un atentado que le permitió arañar el puñado de votos (29.519 exactamente) necesarios para ganar. Frente al patriotismo taiwanés fomentado por Chen se explicita sin complejos el patriotismo pan-chino de los “azules”. Ese acontecimiento fue muy importante para convencer al KMT de la necesidad de un entendimiento con el PCCh. Tercera, los acuerdos con eficacia práctica son posibles sin que el gobierno, con toda su autoridad, pueda impedirlos de forma que cada vez le resultará más complicado al presidente Chen seguir blandiendo la imagen de hostilidad y agresividad del continente que tantos beneficios electorales le venía proporcionando hasta la fecha.

La visita de Lien Chan revistió un gran significado histórico (18). Fue el primer encuentro formal con este rango entre los dos partidos que protagonizaron la mayor contienda fratricida del siglo XX, el PCCh y el KMT, abriendo una nueva fase, la tercera, en las relaciones a través del Estrecho de Taiwán desde el inicio de la política de reforma y apertura de Deng Xiaoping, a finales de 1978. En un primer momento, el “Mensaje a los compatriotas de Taiwán”, entre anuncios de cese definitivo de los bombardeos, ya sugería la posibilidad de un encuentro al máximo nivel, entonces entre PCCh y KMT, cuando aún el pluralismo político tampoco existía en la isla de Formosa. A ese primer llamamiento, superada la primera respuesta de Taipei (los tres noes: no contacto, no negociación, no concesiones) siguieron el deshielo, las visitas de familiares, y, sobre todo, a medida que la reforma avanzaba en China, la explosión de las relaciones económicas y comerciales entre ambas partes. Esa distensión culmina en el encuentro paragubernamental de Singapur de 1993 que prometía un nuevo tiempo en las relaciones bilaterales que no llegó a cuajar, abriendo un paréntesis de tensión que alcanzaría hasta 2005, con la aprobación de la Ley Antisecesión.

Justamente este desarrollo de los acontecimientos, con el encuentro Lien Chan – Hu Jintao, desmentía los intentos de presentar la aprobación de aquella ley como una nueva vuelta de tuerca en línea con los planteamientos más agresivos del continente. Por el contrario, revelaba una coincidencia estratégica que debía permitir la construcción de un lenguaje y una agenda común para favorecer la unificación de forma pacífica. Dicho empeño debía avanzar con el compromiso de ambas partes y la disposición a perseverar en sus objetivos con independencia de los reveses u obstáculos que pudieran surgir.

Así ocurrió pese a lo insatisfactorio de los resultados logrados por el KMT en las elecciones del 14 de mayo de 2005 a la Asamblea Nacional, órgano en vías de extinción, en las que obtuvo un 38,92 por ciento de respaldo electoral frente al 45,52 del PDP. No obstante, cabe recordar que la verdadera ganadora de estos comicios fue la abstención: solo participó un 23,36 por ciento del censo electoral, en medio de un desinterés derivado tanto del hecho del poco peso de este organismo como del pacto KMT-PDP que alcanzaba a las enmiendas legislativas que debería aprobar previamente a su definitiva disolución.

Otro dato positivo en esta segunda etapa del acercamiento en tiempos de Hu Jintao fue la elección de Ma Ying-jeou al frente del KMT (16 de julio de 2005). El amplio apoyo (más del 70 por ciento de los sufragios) obtenido en la primera elección democrática

interna en la historia del KMT, su fama de honesto y decidido fustigador de la corrupción y el mundo mafioso, suponían un revulsivo, señalándole ya como el candidato mejor preparado para ganar las elecciones de 2008.

El siguiente asalto se produciría en las elecciones municipales parciales celebradas el 3 de diciembre de 2005 (19). El KMT planteó los comicios como un plebiscito y obtuvo un aplastante triunfo (50,96% de los votos emitidos frente al 41,95% del PDP), convirtiéndose en la mayor derrota del PDP desde que en 2000 accedió al gobierno, lo que sembró sus filas de dimisiones y desconcierto. A la mayoría opositora en el Yuan legislativo se sumó ahora otra mayoría desafiante en los gobiernos locales. En paralelo, el clima de entendimiento entre KMT y PPP parecía avanzar, incluso con rumores de una fusión que nunca llegaría a confirmarse. En Beijing, Hu Jintao acariciaba tres objetivos: aislamiento del presidente Chen, bloqueo de su agenda política y reducción del respaldo electoral al PDP.

La radicalización que siguió a este resultado por parte de Chen (con el anuncio de la supresión del Consejo para la Unificación Nacional y las directrices correspondientes aprobadas en 1991 (20), nuevo impulso a la campaña por la entrada de Taiwán, con esa denominación, en Naciones Unidas, o las invocaciones a una nueva Constitución que daría paso a una Segunda República) fue un intento a la desesperada por agitar las aguas en relación al continente cuando su pérdida de popularidad reclamaba un empuje. Pero no contaba ya con poder ni capacidad suficiente para llevar a buen puerto los intentos de retomar la iniciativa política. Otra dinámica estaba en marcha.

En abril de 2006 se celebró en Beijing el primer Foro Económico y Comercial de Ambos Lados del Estrecho de Taiwán, organizado conjuntamente por el PCCh y el KMT con la participación de inversores y empresarios taiwaneses asentados en China (21). Chen Yulin, director de la Oficina para Taiwán del Comité Central del PCCh, anunció medidas preferenciales diversas para beneficiar las exportaciones taiwanesas de productos agrícolas y pesqueros, el reconocimiento de los diplomas universitarios expedidos en Taiwán, la liberalización de las visitas a la isla, más oportunidades de empleo en el continente para los originarios de Taiwán, etc. El encuentro entre Hu Jintao, en su calidad de secretario general del PCCh, y Lien Chan, presidente de honor del KMT, selló el éxito del entendimiento alcanzado. (22)

Tomaba cuerpo así una peculiar paradiplomacia cuyos artífices, el PCCh y el KMT, ejercían con plena conciencia de su asimetría, desde el momento en que una de las partes, el PCCh, podía garantizar el pleno cumplimiento de los compromisos contraídos, mientras que la otra, oposición que no gobierno en Taiwán, no disponía al completo de los mecanismos institucionales necesarios para llevarlas a efecto, incorporando este entendimiento al debate político de la isla y sugiriendo su implementación por otros actores sociales sectoriales directamente relacionados con las problemáticas objeto de acercamiento. De gobernar el KMT en Taiwán, estos encuentros tendrían un formato distinto, privilegiando estructuras como la SEF y la ARATS. La falta de interlocución con el gobierno taiwanés es lo que justifica esta peculiar paradiplomacia china y explica su mayor trascendencia, de otro modo limitada al mero contacto interpartidario. Los resultados del Foro, no obstante, explicitaron un mayor acercamiento político entre el gobierno chino y la oposición de Taipei, establecido sobre la base de un claro y mutuo reconocimiento del llamado “Consenso de 1992”, y la convicción compartida de ensayar el inicio de un nuevo tiempo en las relaciones entre el continente y la isla.

Los avances de esa novedosa relación PCCh-KMT y las graves denuncias contra Chen Shui-bian y su entorno familiar por presunta corrupción completaban las horas más bajas de su gestión política y daban al traste con el patrimonio ético en el desempeño

público de que gozaba su formación y que en su día se había convertido en una de las principales claves explicativas de su triunfo electoral.

La crisis se convirtió en tumulto cuando KMT y PPP presentaron una iniciativa legislativa para autorizar la comunicación directa a través del Estrecho que terminó en una refriega en el Yuan legislativo entre “verdes” y “azules”. Si la propuesta contrariaba el alejamiento del continente promovido por Chen, era no obstante bien recibida por el sector industrial, consciente de que las trabas a la libre circulación entre las dos orillas perjudicaba sus negocios y disuadía a las empresas extranjeras de implantarse en la isla con el objeto de aproximarse al mercado continental. En los primeros días de junio se inauguraba una nueva ruta directa de navegación entre la parte continental y Taiwán, entre la ciudad de Quanzhou (Fujian, China) y Jinmen (Taiwán), la tercera en funcionamiento y la primera inaugurada desde el año 2001. La ruta quedó abierta al tráfico de pasajeros.

Este clima afectaba también a otra variable sensible: las compras de armamento a Washington. Desde hacía varios años, se intentaba asegurar la compra de tres paquetes de armamento a EEUU, considerados por ambas partes como indispensables para asegurar la autodefensa y acompañar el ritmo de modernización del Ejército continental. El presupuesto inicial planteado por el Ministerio de Defensa taiwanés ascendía a 610,8 millones de dólares taiwaneses y se rebajó en la comisión legislativa correspondiente a un presupuesto “suplementario” de 6,2 millones. Y sin urgencia.

Aunque la oposición en el Yuan legislativo no lograra aprobar su destitución con el nivel de apoyo parlamentario exigible (presentó un total de tres mociones de censura), la dimensión de la crisis presidencial paralizaba totalmente la acción de gobierno. El movimiento cívico promovido por Shih Ming-teh, disidente, veinticinco años encarcelado por el KMT en tiempos de la ley marcial, líder del PDP entre 1993 y 1996, daría la última estocada, la más dolorosa, a Chen Shui-bian. (23)

Las elecciones municipales del 9 de diciembre de 2006 en Taipei y Kaohsiung ofrecieron un nuevo retrato de la evolución política de la situación. El KMT planteó la convocatoria como una oportunidad para censurar al presidente Chen y el comportamiento cómplice del PDP con las prácticas corruptas que habían acompañado su gestión en el último año. Pero el PDP resistió el embate con mayor holgura de lo esperado. No solo retuvo Kaohsiung, una plaza fuerte tradicional, sino que en Taipei, su candidato, el ex primer ministro Frank Hsieh, obtenía un 40,9% de los sufragios, superior al 35,9% de 2002. Los desencantados con el PDP no habían votado al KMT y en la decisión de los electores había pesado menos la corrupción que el compromiso identitario del PDP. Pese a Chen, existía un electorado consolidado en la isla que deseaba una oposición fuerte para impedir que el KMT tuviera las manos libres para pilotar sin cortapisas un entendimiento con el continente. (24)

El resultado fortaleció al Presidente y le animó a proseguir su campaña para “borrar las raíces” chinas en la isla (repudio de Chiang Kai-shek, cambios de nombre de empresas estatales, etc.). En el segundo aniversario de la aprobación de la Ley Antisecesión continental formuló sus “Cuatro Sí y un No”: sí a la independencia, a una nueva Constitución, al desarrollo y a la nueva denominación de la isla y no a la polarización entre derecha e izquierda porque la esencia del problema de la isla es la identidad nacional.

PCCh y KMT analizarían en abril de 2007 la nueva coyuntura en un encuentro entre Hu Jintao y Lien Chan (el tercero desde 2005) previo a un nuevo foro con amplia participación de líderes empresariales y diputados del KMT. Las autoridades chinas anunciaron entonces que no habría cambios en su estrategia: nuevas políticas preferenciales fueron aprobadas en materia de turismo, comunicaciones y transporte,

además de intercambio educativo y juvenil. Las miradas de ambos convergían en las elecciones legislativas del 12 de enero y en las presidenciales del 22 de marzo del año siguiente y también en un diagnóstico: Chen intentaría aprovechar los Juegos Olímpicos de Beijing para legitimar su proyecto soberanista, desafiando el comportamiento del continente ante un evento que ansiaba ser la carta de presentación de la nueva China, moderna y pacífica, ante el mundo. En la conmemoración del 80 aniversario del EPL, Cao Gangchuan, ministro de defensa, reclamaba “tolerancia cero” hacia la independencia de Taiwán (25). ¿Estaría China dispuesta a recurrir a la fuerza a pesar de las múltiples contraindicaciones?

Ma, por su parte, vistos los resultados de las elecciones de diciembre, se esforzó por desmentir el empeño del KMT por acelerar el proceso de unificación, asegurando que dicho asunto no estaba en la agenda, como tampoco la independencia. Ma trataba de contrariar el mensaje de Chen, alentando una adaptación al creciente grado de taiwanización de la opinión pública y llevando el debate a otros escenarios más pragmáticos en los que le resulta menos complicado ejercer la iniciativa. Pero la estrategia de la tensión de Chen hacía difícil desmarcarse.

El desarrollo de la larga campaña electoral se vio nuevamente marcado por la capacidad de Chen para marcar la agenda política y la incapacidad de la oposición para esquivar su propósito. El eje discursivo en torno a la convocatoria de un plebiscito sobre el ingreso de Taiwán en Naciones Unidas. (26) ¿Qué diferencias separaron a KMT y PDP en la cuestión del plebiscito? El KMT insistió en que Taiwán es y debe seguir siendo la República de China, frente a la tesis del PDP que preconizaba el abandono de esta denominación dado que supone la existencia de una identidad común con la China continental, que niegan y rechazan. Por eso reivindican el cambio del nombre oficial, lo que exigiría una modificación constitucional. Cada uno plantearía, pues, una consulta sobre el ingreso con una denominación diferente

En Australia, en una cumbre de la APEC (Asia Pacific Economic Cooperation), Hu Jintao expresaba a George Bush que Taiwán estaba entrando en un periodo “altamente sensible y potencialmente peligroso”. La propuesta de Chen se equiparaba en Beijing a un acto de secesión.

El XVII Congreso del PCCh (octubre de 2007) condensó esa disposición frenando a sus propios partidarios de la mano dura con un doble mensaje: invitación al diálogo sobre la base del “Consenso de 1992” y rechazo de la deriva soberanista (27). El guante fue recogido en primer lugar por la industria, dándose los primeros movimientos reclamando el abandono de los proyectos de plebiscito y proponiendo, a cambio, la elaboración de una legislación sobre la coexistencia pacífica entre los dos lados del Estrecho.

Las elecciones legislativas del 12 de enero de 2008 se saldaron con la incontestable victoria del KMT, quien ganó por partida doble: obteniendo 81 escaños de un total de 113 del Yuan legislativo, más de los dos tercios de la cámara, y haciendo fracasar las propuestas de referéndum que con el 26% de participación quedaron muy lejos del 50% exigido para su validez legal. El KMT había llamado a la abstención. Por su parte, el PDP alcanzó el 24% de los votos y 27 escaños.

En las elecciones presidenciales del 22 de marzo de 2008, el círculo se cerró. La moderación de los candidatos fue notoria: ni un asomo en Ma de hablar de unificación con el continente o siquiera de la cultura china como aglutinante de ambas realidades. Todo lo más de un mercado común. En el PDP, sin renunciar a la taiwanización de la isla, la disputa del voto se centró en la disponibilidad a un acercamiento con el continente en capítulos que alivien las tensiones y contribuyan a mejorar las

expectativas económico-empresariales de Taiwán. Ma arrolló: 58,45% frente a 41,55% de su rival Frank Hsieh, con una diferencia de 2.214.065 votos.

Pero Ma no sólo consiguió ganar las elecciones presidenciales sino algo más difícil todavía: reconciliar al KMT con Taiwán. Protagonista indiscutible de la vida política de la isla desde 1945, la represión dictatorial aplicada desde el primer momento contra los nativos hacía difícil su supervivencia en otras condiciones. De hecho, la derrota sufrida en 2000 fue consecuencia directa de las divisiones surgidas en su seno entre quienes apostaban por la simple continuidad y quienes consideraban ésta como un suicidio político. El KMT de la dictadura se ha transformado en el KMT de la democracia taiwanesa. La regeneración interna, la llegada de nuevos líderes con raíces más locales y la asunción de un discurso capaz de competir en identidad “nacional” con los partidarios de la independencia de la isla han consolidado el difícil cambio.

Esa exitosa mutación tenía por delante otro reto más difícil: aquilatar su propia identidad como partido taiwanés. El KMT nunca ha ocultado su dimensión pan-china y una vocación que va mucho más allá de los límites de la isla. No obstante, a lo largo de la campaña electoral, Ma, distanciándose de la estrategia partidaria para erosionar más eficazmente la base electoral de sus rivales, realizó numerosos guiños a una política mucho más centrada en la isla, propiciando, de facto, una virtual renuncia a esa otra identidad tradicional que lo identifica como un partido de origen, pero también destino, continental.

El balance de esta primera etapa de entendimiento entre el PCCh y el KMT es moderadamente positivo: los avances en el orden económico, local, social eran notorios en aquellos ambientes en los que el KMT tenía cierta incidencia, con el añadido de que dicha política sirvió para debilitar las bases del irredentismo, aunque estas también se resintieron del descontento social por la corrupción del entorno presidencial. A la inteligente política de Hu Jintao, el PDP respondió a nivel interno, con la intensificación de su política identitaria, y con un mayor esfuerzo en su proyección internacional, saldado con pocos éxitos y reveses sustanciales. Al anuncio del cambio de nombre (Taiwán en vez de República de China), o de una nueva Constitución capaz de definir los contornos de una nueva realidad que renunciaría a representar a toda China, siguió la propuesta de celebrar una consulta plebiscitaria acerca del ingreso en Naciones Unidas en una fuga hacia adelante con escasos visos de materialización. Por el contrario, con ese radicalismo tensó y fragmentó la sociedad taiwanesa y acercó a dos viejos enemigos, el PCCh y el KMT.

Tercera etapa (2008-2012): Estrategias oblicuas y unificación de hecho

La doble victoria del KMT en 2008, con holgada mayoría absoluta en el Yuan legislativo y la Presidencia de la República en sus manos, abrió un nuevo tiempo político en el cual las relaciones con el continente serían de extrema importancia, si bien, a diferencia del largo periodo anterior presidido por una “guerra fría residual”, ahora se verían muy favorecidas por la estabilidad y la voluntad de acuerdo.

El giro de 180 grados que el KMT imprimió en la política taiwanesa, en correlación con la nueva política continental impulsada por Hu Jintao a partir de 2005, fue el resultado de un triple proceso. Primero, el desgaste del PDP, acuciado por las denuncias de corrupción de Chen Shui-bian y su entorno, dejando entrever socialmente la utilización de la proclama soberanista como una excusa para el enriquecimiento personal. Segundo, la afirmación del liderazgo de Ma en el KMT, asociado a la honestidad y la renovación, con apertura a la sociedad y superación de las principales divisiones internas, centrando de nuevo el discurso político en una taiwanización matizada que no reniega de la

unificación con el continente. Tercero, el buen funcionamiento del entendimiento entre KMT y PCCh que fecundaba en un entorno mayoritariamente partidario de la no confrontación.

El programa inicial de Ma abunda en las siguientes orientaciones. Primero, la aceleración de los vínculos con Beijing, impulsando la normalización de los contactos directos, el turismo, la eliminación progresiva de las restricciones en materia de inversiones, etc., configurando esa propuesta de construir un “mercado común” que no impida a los empresarios taiwaneses beneficiarse del auge económico registrado al otro lado del Estrecho. Segundo, en cuestiones de soberanía, Ma defiende un acuerdo de “no negociación” mutua que tome buena nota de la realidad existente y brinde una oportunidad para que Taiwán cuente con un espacio internacional apropiado (excluyendo polémicas sobre el hipotético reingreso no pactado en Naciones Unidas y/o sus agencias), y reduciendo la beligerancia diplomática en la que Taipei lleva las de perder. Tercero, disposición a negociar y firmar el acuerdo de paz reiterado por Hu Jintao, pero con la condición de que sean retirados los más de mil misiles continentales que apuntan a la isla. Con intercambios económicos al alza y acuerdo de paz en la agenda, Ma también contemplaba un aumento del gasto militar, que pasaría del 2,6% al 3%, si bien manteniéndolo en un nivel inferior a las expectativas promovidas por el PDP y que el KMT trabó con su mayoría en el Yuan legislativo.

En abril de 2008, en un nuevo foro económico celebrado en Bo’ao, Hu Jintao y Vincent Siew, quien pronto sería vice presidente de Ma, participante en el encuentro en su condición de presidente de la Fundación por el Mercado Común a través del Estrecho de Taiwán, acordaron relanzar el proceso de diálogo interrumpido en 1996 tras el 20 de mayo, fecha prevista para la toma de posesión del nuevo equipo del KMT. (28)

El carácter constructivo del diálogo bilateral, en curso desde 2005, entre el PCCh y el KMT, encontraría ahora un respaldo institucional de gran importancia. Después del encuentro de Bo’ao, Ma anunció que nada más tomar posesión del cargo propiciaría el reinicio de los contactos entre la ARATS y la SEF, con el objeto de aprovechar la actual atmósfera favorable entre las dos partes para reanudar el diálogo sobre bases eminentemente prácticas. La primera reunión tendría lugar en junio de 2008 en Beijing, acordando reiterarlas alternativamente cada seis meses. La siguiente se celebró en diciembre en Taiwán.

Chiang Pin-Kung, uno de los pesos pesados del KMT y personaje clave en la reanudación de los contactos con el PCCh en 2005, se haría cargo de la SEF taiwanesa. Por su parte, al frente del Consejo para los Asuntos de China continental, Ma situó a Lai Shin-yuan, quien fuera diputada de la Unión Solidaria de Taiwán (UST) entre 2005 y 2008. Ambas elecciones reflejaron la búsqueda del equilibrio en las relaciones con el continente y la diferenciación de esas velocidades, en el orden económico y en lo político, que presidirían la acción de Ma en esta materia. La base común vendría definida por la aceptación del “Consenso de 1992” y los “tres noes”: no a la independencia, no a la unificación, no al uso de la fuerza militar, negativas reiteradas en el discurso pronunciado en la ceremonia de asunción de las funciones presidenciales. A la semana de la toma de posesión, Wu Poh-hsiung, presidente del KMT, visitaba Beijing. (29)

En un primer momento, las expectativas se centran en tres variables. En lo económico, el acercamiento se vería confirmado y favorecido por el compromiso y el impulso de las elites empresariales de ambos lados, así como también por la progresiva regularización de la comunicación directa. La promoción del diálogo económico debía conducir a la instauración de un mercado común con libre circulación de capitales, bienes y personas.

La cooperación política de seguro avanzaría más lentamente, pero con un diálogo interpartidario abierto al que se sumaría el establecido por la SEF y la ARATS. Es en el tercer ámbito, el de la seguridad, donde al horizonte del tratado de paz reiterado por Hu Jintao en marzo de 2008 se podría superponer alguna contrariedad.

La visita a Taiwán de Chen Yunlin, el principal negociador continental, en noviembre de 2008, fue la primera de un alto responsable continental desde el fin de la guerra en 1949 (30). Ma le recibió personalmente. Con la firma de cuatro acuerdos en materia de comunicaciones y seguridad alimentaria se institucionalizó una voluntad de cooperación que abría una nueva era caracterizada por la insistencia en la habilitación y desarrollo de los espacios de entendimiento, asumiendo que evolucionarían a una velocidad diferente respecto a los marcos de disensión.

La ampliación de los lazos marítimos, la supresión de la obligación de pasar por el espacio aéreo de un tercer territorio para los vuelos directos (que pasarían rápidamente a más de 100 semanales aumentando también el número de ciudades chinas y taiwanesas conectadas), la normalización de los intercambios postales, etc., eran medidas largamente demandadas. Aviones y embarcaciones podían ahora cruzar el Estrecho de Taiwán de manera directa. La creación de una ruta aérea entre Taipei y Shanghai sería la primera, poniendo fin a una situación que arrancaba de 1949 y que preceptuaba el paso obligatorio por un tercer lugar. Los líderes empresariales en Taiwán ofrecieron su pleno respaldo a estas medidas (el ahorro anual en costes se cifraba en 90 mil millones de dólares), un apoyo reforzado ante las malas perspectivas económicas para 2009.

La liberalización de los intercambios avanzó a un ritmo trepidante. En diciembre de 2008, después de asegurar la conversión del yuan continental y del dólar taiwanés, se anunció que las transferencias monetarias entre los dos lados del Estrecho serían posibles en el mes de febrero siguiente. En el IV Foro Económico, Comercial y Cultural organizado por el PCCh y el KMT y clausurado en Shanghái el 21 de dicho mes, se consensuaron medidas y políticas para responder a la crisis financiera y abrir nuevas oportunidades de negocio e inversión a los empresarios isleños. La Bolsa de Taipei se abrió a los inversores institucionales continentales, aunque con algunas restricciones para evitar que se pudieran hacer con el control de las sociedades insulares, elevándose el límite del importe de las inversiones taiwanesas en las bolsas chinas (pasando del 40 al 60% de su capital neto). La normalización de las comunicaciones y el avance de la cooperación industrial en sectores como la aeronáutica, el petrolero, automovilístico, semiconductores, etc., vaticinaban ya un pronto acuerdo global. Asimismo, ambas partes sometieron a estudio medidas conjuntas para apoyar a los fabricantes taiwaneses presentes en el sur de China y muy afectados por la recesión económica global.

En un discurso con motivo del 30 aniversario del “Mensaje a los compatriotas de Taiwán” (1979), Hu Jintao, adelantaba seis nuevas propuestas (31) para acelerar el acercamiento en el Estrecho de Taiwán, dejando entrever signos de flexibilidad no sólo relacionados con la economía, sino afectando también a variables sensibles relacionadas tanto con el espacio internacional de la República de China como con el ámbito de los intercambios militares. Solo así se explica, por ejemplo, que Paraguay no reconociera a Beijing, anuncio que su mandatario, Fernando Lugo, formuló en sus primeras declaraciones como presidente electo. Además, China continental facilitó el acceso de Taipei a instancias como el Acuerdo multilateral sobre los mercados públicos de la OMC (Organización Mundial del Comercio), bloqueado desde hacía seis años, permitiendo también la participación con derecho a voto en la Agencia de Cooperación y de Información para el Comercio Internacional, donde participaba como observador desde 2007, o facilitando la asistencia de científicos taiwaneses a las reuniones de expertos de la OMS (sobre la melanina, a primeros de diciembre en Ginebra).

En el orden conceptual, Ma rechazó hablar de “relaciones especiales de Estado a Estado”, fórmula promovida por el ex presidente Lee Teng-hui y causante de la ruptura del diálogo establecido a inicios de los años noventa, proponiendo el concepto de “dos regiones” a cada lado de una misma China (32), denominación que podría evitar las refriegas verbales en torno al espinoso asunto de la soberanía, evitando la mutua negación y permitiendo una mayor flexibilidad en la proyección internacional. El enfoque supone una evolución histórica que incide en el hecho de la identidad regional pero sin sustento suficiente para ir más allá de un mero particularismo en el conjunto de la nación china.

Pero tras un año de aplicación concienzuda y minuciosa de su programa, las encuestas de popularidad de Ma (como la publicada por la Universidad Shih Hsin) ofrecían un severo varapalo: solo el 30 por ciento de los ciudadanos aprobaban su gestión, mientras casi el doble decían estar descontentos (33). En ello influían hechos varios como una mala gestión de los efectos del tifón Morakot o la crisis económica que impedía el cumplimiento de su promesa electoral “6-3-3” (6% crecimiento, desempleo inferior al 3% y 30.000 dólares de PIB per cápita de media), pero también otras variables. El desempleo se encontraba entonces en la tasa más alta de los últimos cinco años (4,62%) mientras bajaban las exportaciones, incluidos los pedidos del continente, que se veía superado por la demanda de EEUU o la UE. A finales de 2008, el PIB taiwanés había retrocedido un 8,36% en un año y la caída prevista para 2009 era del 2,97%, según las propias estimaciones del gobierno.

Por otra parte, podía imaginarse que las audaces iniciativas en relación al continente podrían ser celebradas por la ciudadanía como un mecanismo para revitalizar la economía doméstica, pero no ocurría así. Al contrario, muchos taiwaneses desconfiaban de los efectos de la aproximación en aspectos tan prosaicos como el precio de la vivienda, el comercio o el turismo. Nadie parecía creer en la panacea que otros pronosticaban con la puesta en marcha de un mercado económico común y el impulso a una mayor integración en el área ASEAN. La rapidez con que se desarrollaron los acontecimientos generó más desconfianza de la esperada, aunque Ma reiteraba, por activa y por pasiva, que la soberanía no estaba en discusión.

En paralelo, la oposición, muy lastrada por el bochornoso legado del ex presidente Chen Shui-bian, daba síntomas de una rápida regeneración a pesar de que su ex líder se encontraba en prisión provisional acusado de corrupción y blanqueo de dinero y de que los efectos colaterales de su errático comportamiento salpicaban a cada paso la vida política de la isla. Ello conminaba al KMT a explicar mucho mejor su política si quería ganarse a la opinión pública y a plantear a China continental la exigencia de concesiones significativas que ayudaran a Ma a ganar credibilidad ante su ciudadanía. De lo contrario, dada la imposibilidad de consensuar esta política con el PDP, de seguir así las cosas, peligraba muy seriamente su reelección en 2012.

El agravamiento de la crisis económica global y sus impactos aportó un argumento añadido para estrechar las relaciones económicas que ambas partes supieron gestionar acelerando los procedimientos para la firma del ECFA. Por ello, la prioridad número uno siguió centrada en la economía.

En la reunión mantenida por Hu Jintao y Lien Chan en la cumbre de la APEC reunida en Singapur a mediados de noviembre de 2009 se acordó insistir en el fomento del intercambio comercial para avanzar en las relaciones bilaterales. En diciembre, en la reunión de la ARATS y la SEF en Taichung, en el centro de Taiwán, ese sería el tema principal en medio de fuertes protestas convocadas por la oposición.

En el curso del año 2009 se logró firmar varios acuerdos para blindar la cooperación bilateral, reforzada con donaciones financieras a raíz del tifón Morakot y misiones de

compra como la protagonizada por empresas de Jiangsu (integrada por unas 3.000 personas y con adquisiciones por valor de 4.130 millones de dólares estadounidenses). Otro acuerdo firmado se refiere a la gestión y supervisión bancaria, que permitiría, entre otros, el establecimiento respectivo de sucursales bancarias. Por otra parte, China formalizó un ingente pedido de productos agrícolas a Taiwán (por importe de 1.250 millones de dólares estadounidenses hasta finales de 2010). Las autoridades de Fujian, provincia situada enfrente de la isla, decidían por su parte impulsar una zona económica que serviría de plataforma de cooperación entre ambos lados del estrecho de Taiwán. China continental, en suma, multiplicaba las ofertas a las empresas taiwanesas para que pudieran ganar presencia en su territorio, aumentando así su poder de atracción, una vez se reducían paulatinamente los impedimentos que restringían las relaciones y se activaban los factores facilitadores de la comunicación, desde los transportes a la lengua o la cultura.

El primer test electoral del nuevo rumbo tuvo lugar el 5 de diciembre de 2009, en unos comicios en los que se elegían los jefes de distrito, las 17 asambleas distritales, así como los alcaldes y concejales de las ciudades situadas en estos distritos. Más que unas elecciones locales, la participación activa en la campaña del presidente del KMT, Ma Ying-jeou y de la nueva presidenta del PDP, Tsai Ing-wen, hizo que la contienda electoral revistiera el carácter de una especie de primera consulta sobre la política del KMT, año y medio después de asumir el poder imprimiendo un giro radical a la política taiwanesa.

Si los comicios debían medir el nivel de apoyo popular al gobierno de Ma, lo cierto es que la combinación de los resultados y el hecho de que las principales aglomeraciones urbanas no participaran en el proceso, no permitió extraer otra conclusión que todo seguía más o menos igual, si bien con la única victoria incuestionable del PDP. No se registró el voto de castigo al gobierno que reclamaba la oposición pero, sin duda, pudo consolidar opciones de futuro que le exigían al KMT una gestión especialmente atenta a la evolución de la opinión pública. El KMT ganó en todos los cómputos (número de votos, de alcaldes, de concejales...), incluidas las elecciones legislativas parciales celebradas en el condado de Nantou, pero su tendencia era ligeramente decreciente. Para revertirla, su estrategia consistió en acelerar los acuerdos con China continental para que sus efectos positivos pudieran concretarse a tiempo de cara a futuros compromisos electorales.

Las elecciones locales demostraron igualmente la existencia de una base social opositora muy sólida y sirvieron para fortalecer el liderazgo de Tsai Ing-wen, presidenta del PDP, quien catalizó las seguras desconfianzas no solo de los sectores independentistas sino de aquellos otros colectivos (asalariados, pescadores, agricultores, estudiantes, etc.) temerosos de las consecuencias de una aproximación excesiva al continente, no siempre por causas políticas sino por otras de naturaleza pragmática (pérdida de empleos, éxodo de estudiantes, etc.). El PDP se había recuperado a gran velocidad del daño infringido por la corruptela del ex presidente Chen Shui-bian y encontraba en el previsto acuerdo económico con China un caballo de batalla perfecto para seguir movilizando a su base electoral.

La negociación del ECFA, que se firmaría el 29 de junio de 2010 en Chongqing, marcó a partir de entonces el debate entre el gobierno y la oposición en un terreno en el que Ma parecía sentirse más cómodo. Pero tampoco lo tuvo fácil.

Tras dos años cumplidos de gobierno del KMT en Taiwán, el contraste con el mandato del PDP (2000-2008) no podía ser más contundente. A mitad de legislatura, ya sumaban 12 los acuerdos firmados entre la ARATS y la SEF. Dicho ritmo evidenciaba el imparable avance del entendimiento bilateral en todo aquello que no estuviera

directamente relacionado con el núcleo duro del problema: la defensa o la política. Desde principios de 2010, altos cargos de la municipalidad de Shanghai y de las provincias de Hubei, Fujian, Guizhou, Qinghai, Shandong, Sichuan y Zhejiang, así como de los Ministerios de Comercio y Agricultura, realizaron visitas a Taiwán y múltiples misiones de compras. El II Foro a través del Estrecho, que se llevó a cabo en la suroriental provincia china de Fujian entre los días 18 y 25 de junio, reunió a más de 10.000 personas.

Las exigencias públicas de retirada de los misiles (34) que apuntan a la isla (formuladas por la presidenta del Consejo de Asuntos de China Continental, Lai Shin-yuan, en un discurso ante el Parlamento europeo) o las informaciones que trascendieron acerca de un supuesto plan de Taipei en tres etapas para lograr el acercamiento entre las dos orillas eludiendo la reunificación, no parecieron afectar a la confianza mutua ni empañaron tan vertiginoso proceso.

Tampoco la celebración del Doble Diez de 2010 que fue aprovechado por Ma para reclamar la liberación del Nobel Liu Xiaobo y anunciar la creación de un comité consultivo en materia de derechos humanos, enfatizando así un ámbito de diferenciación con el continente, sin perjuicio de avanzar en el entendimiento en cuanto puedan existir coincidencias. Ma fue uno de los nueve solitarios jefes de Estado de todo el mundo que felicitaron al disidente Liu Xiaobo cuando fue galardonado con el Nobel de la Paz (2010). (35)

Las elecciones municipales parciales del 27 de noviembre de 2010 fueron abordadas de nuevo como un plebiscito de la política continental del KMT y un claro anticipo de las presidenciales de 2012. Afectando a casi el 60 por ciento de la población de la isla, a poco más de un año de las siguientes elecciones legislativas y presidenciales, los resultados dibujaron un escenario político condicionado por la prolongación del pulso entre las dos principales fuerzas: el KMT y el PDP. El primero obtuvo tres alcaldías de las cinco en disputa, pero empató en concejales y perdió en votos. Con este balance, el presidente Ma podría optar a la reelección sin ser cuestionado por su propio partido, pero en modo alguno tenía garantizada la victoria. (36)

La mejora de las expectativas del PDP era inseparable del carisma mostrado por su nueva líder, Tsai Ing-wen, pero también de una moderación que anunciaba cambios en una materia especialmente sensible para los independentistas, la renuncia fáctica a la reclamación de la soberanía plena de Taiwán, anticipando la formalización de un diálogo oficioso con las autoridades continentales, después de ligeros tanteos en el orden local o académico. El giro hacia la moderación con la creación de la *New Frontier Foundation* era un primer paso con objetivos electorales iniciales pero que podría afianzarse en el supuesto de un resultado adverso en próximas contiendas (37). El PCCh, en tanto no admitiera el “Consenso de 1992”, no negociaría con el PDP.

Todo el año 2011 se desarrolló en un marco de elevada tensión política, invocando unos y otros a la sociedad taiwanesa a elegir su destino en una hora vivida como crucial para su futuro. KMT y PDP intentaron moderar al máximo sus aristas con el propósito de ganarse esos indecisos ubicados en el centro del espectro político pero a la vez exaltando sus diferencias para visibilizarse mejor ante el electorado. La propia conmemoración del primer centenario de la Revolución de Xinhai (1911) nos mostró a un PDP rechazando participar en las actividades oficiales y a un KMT evitando que la celebración se convirtiera en una nueva manifestación de entendimiento con una China continental que igualmente lo celebraba por su cuenta y a su manera.

El punto de inflexión del tira y afloja se produciría en las elecciones presidenciales y legislativas del 14 de enero de 2012. “Azules” y “verdes” llegarían a las convocatorias

con pronósticos muy ajustados y con las bases electorales respectivas prácticamente intactas en los últimos cuatro años.

Un dato especialmente novedoso y relevante en esta campaña fue la intervención de poderosos líderes empresariales a favor del KMT (38). Lo apretado e incierto de los resultados así lo exigía. De este modo, tanto Chang Yung-fa, barón de la industria y fundador y presidente del grupo Evergreen (transportes aéreos y marítimos); también Douglas Hsu, presidente de Far Eastern; Cher Wang, presidenta de la Corporación HTC y la mujer más rica de Taiwán; o Wang Xuehong, hija del fallecido ex presidente del Grupo de Plásticos Formosa, entre otros muchos, salieron en defensa del “Consenso de 1992”, movidos por la “única preocupación de garantizar el futuro desarrollo económico de Taiwán”. Los grandes grupos empresariales, pero también numerosas pymes, defendieron, en suma, que si la situación económica de la isla es envidiable se debe, en gran medida, a la existencia de unas relaciones sanas con China continental, poniendo como ejemplo las bondades del ECFA y sus efectos en el crecimiento del PIB. Esto es de extrema importancia, decían, en un momento en que la economía mundial vive una época de especial fragilidad, que convierte en razón imponderable el desarrollo de las relaciones con el otro lado del Estrecho.

El KMT obtuvo el apoyo de 6.891.139 electores (el 51,6%), es decir, 768.875 votos menos de los obtenidos en 2008, que no alcanzaría siquiera sumando los 369.588 obtenidos por su rival aliado, el PPP.

Por el contrario, aun perdiendo, la oposición demostró una gran fortaleza. Obtuvo el 45,6% (frente al 41,55% de 2008) y 6.093.578 de sufragios (648.629 más que en 2008), confirmando los pronósticos que le aventuraban un mayor respaldo, si bien insuficiente para alcanzar su objetivo de desbancar al KMT, en parte como consecuencia de fracasar la expectativa de un arrastre de votos nacionalistas a favor del PPP.

En el Yuan legislativo se verificaron las mismas tendencias: retroceso del KMT e incremento del PDP en cuantías que no alteran la radiografía esencial del espacio político parlamentario: el KMT logra una mayoría absoluta sobrada con 64 escaños (17 menos que en 2008) frente a los 40 del PDP (13 más que en 2008). La posibilidad de una pérdida de la mayoría absoluta (que mantiene por solo 7 votos) en el transcurso de la legislatura, asoma en el horizonte.

Los resultados confirmaron la división político-territorial del país, con la preponderancia “verde” en el sur de Taiwán, especialmente en Tainan, Pingtung, Taitung y Chiayi, mientras que en el Norte (Taipei, Nuevo Taipei, Keelung, Taoyuan, Hsinchu y Maoli) mantuvieron su fidelidad al KMT, a excepción del distrito de Yilan. EL PDP obtuvo también una importante victoria en la isla de Penghu y en Kaohsiung, obtuvo siete de los nueve escaños en disputa (en 2008 había obtenido 3).

La reelección de Ma fue en cualquier caso un triunfo personal en la medida en que rubricó su apuesta por el acercamiento Taipei-Beijing, concretado en los últimos años en la apertura de las comunicaciones directas, la llegada masiva de turistas continentales,

los intercambios de estudiantes, el ECFA o el impulso al discurso de la “Gran China”, que hasta entonces dormitaba en el baúl de los recuerdos. Su victoria indica que la mayoría de los taiwaneses desea proseguir esta política. En las pérdidas del KMT pudo haber influido no obstante, la sorpresa que en muchos causó la rapidez con que evolucionó la relación con China. También cierto énfasis en un nacionalismo chino de mayor profundidad del expresado durante la campaña de 2008.

La mayoría obtenida por Ma fue inferior a la de 2008. Esto significa que no dispondrá de un cheque en blanco para desarrollar su programa haciendo oídos sordos a otros pareceres. No se puede achacar su pérdida de votos, moderada quizá por apoyos inusuales y habitualmente silenciosos que han añadido dramatismo a su campaña, a la erosión de su gestión. Está directamente relacionada con la percepción social de su estrategia en relación a China continental.

Conclusiones

El proceso descrito sugiere algunas conclusiones. En primer lugar, cabe destacar la coherencia general de los principales actores del contencioso, una actitud que se ha complementado con sucesivas muestras de flexibilidad, en diferente intensidad, con el objeto de facilitar el alcance de sus objetivos estratégicos. Esta flexibilidad es un valor positivo que debe afianzarse, pues contribuye al logro de una solución pacífica.

En segundo lugar, el entendimiento KMT-PCCh es la clave para la estabilidad a ambos lados del Estrecho. En su diálogo radica la fuerza que inspira y modula el acercamiento. La aceptación del “Consenso de 1992” añade certeza al proceso, aunque no garantías absolutas de irreversibilidad.

En tercer lugar, la principal fragilidad de la actual dinámica radica en la fluidez de la política taiwanesa, a la que se debe prestar mucha atención. Las posibilidades de avance son directamente proporcionales a la capacidad del KMT para garantizar su posición hegemónica en Taipei y esta depende de su capacidad para expresar un delicado equilibrio entre su afán continental y la identidad taiwanesa. Del lado continental, la merma de la influencia del EPL en la conducción de la política hacia Taiwán puede facilitar avances en materias sustanciales.

En cuarto lugar, la no confrontación es una demanda que goza de amplio respaldo social y político. Ello confiere a la sociedad civil importantes capacidades para influir en el proceso tanto de modo autónomo como ejerciendo presión en el proceder de los actores políticos e institucionales.

En quinto lugar, la defensa del statu quo es el punto de partida para cualquier consenso propiamente taiwanés. Ni la unificación ni la independencia gozan hoy de apoyos mayoritarios. Dicha prevalencia se reforzará con el aumento de la interdependencia económica y el aumento de los contactos a otros niveles.

En sexto lugar, el rápido avance que hemos constatado en estos años no presagia necesariamente una solución rápida del contencioso. Por el contrario, cabe imaginar un

escenario a varias velocidades que exigirán tiempos distintos de realización. China continental necesitará algo más que atractivo económico para diluir las reticencias de la sociedad taiwanesa.

Por último, no hay una hoja de ruta preestablecida. Ambas partes, con actitudes abiertas, deben explorar el terreno, tantear los procedimientos y alternativas, estando abocadas a crear nuevas formas de existencia internacional que trasciendan las opciones clásicas basadas en una reunificación sin matices.

*El presente texto es parte de un proyecto de investigación que el autor lleva a cabo en la Academia Sínica (Taipei).

CITAS

- (1) Una visión general del problema de Taiwán, puede encontrarse en Ríos, Xulio, Taiwán, el problema de China, La Catarata, Madrid 2005.
- (2) Ídem. anterior, pág. 190. El mensaje fue aprobado por el Comité Permanente de la APN el 26 de diciembre de 1978.
- (3) Una visión del Consenso de 1992, puede encontrarse en:
http://spanish.china.org.cn/china/archive/taiwan/2007-05/22/content_8292049.htm (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).

La expresión se atribuye a Su Chin, antiguo responsable del Consejo de Asuntos de China continental (Taiwán, formulada en febrero de 2000 y según la cual en las discusiones entre la ARATS y la SEF llevadas a cabo en 1992 en Singapur, ambas partes estuvieron de acuerdo en reconocer que había “solo una China en diferentes interpretaciones”. Ni Lee Teng-hui, ni Chen Shui-bian han reconocido la existencia de tal consenso.

- (4) Ver **Lu Yu-Ting**, Taiwán, Historia, política e identidad, Ediciones Bellaterra, 2009.
- (5) En Alagappa, Muthiah: Taiwan’s Presidential Politics. Democratization and Cross-Relations in the Twenty-first Century, Armonk, 2001.
- (6) Ríos, Xulio, Elecciones en Taiwán: ¿antesala de un cambio?, disponible en www.igadi.org. Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012.
- (7) El levantamiento del 28 de febrero de 1947 fue brutalmente reprimido por el KMT provocando la muerte de unos 30.000 civiles.
- (8) Según este principio, solo hay una nación en el mundo cuyo nombre es China y por lo tanto, China continental, Hong Kong, Macao y Taiwán son parte de ella.
- (9) La diplomacia del dólar implicaba una millonaria ayuda económica a cambio de respaldo diplomático. A menudo estas acciones iban acompañadas de prácticas

- corruptas. Diferentes presidentes y otras autoridades de países como Costa Rica, Panamá o Nicaragua, entre otros, se han visto involucrados en escándalos relacionados con estas prácticas.
- (10) Ríos, Xulio: Elecciones y crisis en Taiwán, en *Política Exterior*, 99, mayo/junio 2004.
- (11) Una explicación en: <http://www.idcpc.org.cn/english/policy/3represents.htm> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (12) Ríos, Xulio: China-Taiwán, altos vuelos, en *Agencia de Información Solidaria*, 4 de febrero de 2005. Disponible en www.igadi.org
- (13) La República de China enfatiza que no hay cambios en su política continental, *Taiwán Hoy*, 26 de julio de 1999. Disponible en: <http://www.taiwantoday.tw/ct.asp?xItem=29206&CtNode=145> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (14) Wang to send representatives to mourn Koo Chen-fu, en *China Daily*, 30 de enero de 2005. Disponible en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-01/30/content_413528.htm (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (15) Keohane, R. y Nye, J: *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Little Brown, Boston, 1977.
- (16) Los “ocho puntos” pueden consultarse en Ríos, Xulio: Taiwán, el problema de China, *La Catarata*, 2005, pág. 198-201.
- (17) Con el color verde se identifica el soberanismo político mientras que el azul se asocia con los partidarios de la unificación. Entre los primeros habría que incluir al PDP y UST, mientras que en los segundos se incluiría a KMT, PPP y PN.
- (18) Algunas reacciones pueden encontrarse en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31619/3362728.html> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (19) Ríos, Xulio: Taiwán, nuevo revés para Chen Shui-bian, en *La Insignia*, 10 de diciembre de 2005.
- (20) Dichas directrices pueden ser consultadas en Ríos, Xulio, Taiwán, el problema de China, *La Catarata*, 2005, Páginas 195-197.
- (21) Ríos, Xulio: La paradiplomacia asimétrica de China en Taiwán, *Agencia de Información Solidaria*, 19 de abril de 2006.
- (22) Disponible en http://english.peopledaily.com.cn/200604/16/eng20060416_258782.html (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).

- (23) La carta de Shih Ming-Teh al presidente Chen, disponible en <http://www.nori.org.tw/english/main3.asp> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (24) Rios, Xulio: Statu quo en Taiwán, ni ganó el KMT ni perdió el PDP, en Argenpress, 12 de diciembre de 2006.
- (25) Declara ejército de China “tolerancia cero” con independencia de Taiwán. Disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6228735.html> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (26) Rios, Xulio: ¿Nube de verano o crisis a la vista?, Diario El Correo, 9 de agosto de 2007.
- (27) Análisis del XVII Congreso del PCCh en: Rios Xulio, ¿Mano dura con Taiwán?, Argenpress, 13 de octubre de 2007.
- (28) Vincent C. Siew: Taiwan to promote cross-Strait trade, economic ties, disponible en http://news.xinhuanet.com/english/2008-04/14/content_7969826.htm (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (29) Kuomintang Chairman Wu Poh-hsiung Arrives in Beijing, disponible en <http://www.strait2taiwan.tw/node/2369> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012)
- (30) Cabestan, Jean-Pierre, Ironies and lessons of Chen Yunlin's visit to Taiwan, 19 de noviembre de 2008, disponible en <http://www.nottingham.ac.uk/cpi/publications/commentaries-reports/2008/cabestan-taiwan-19-11-2008.aspx> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2011).
- (31) Discurso de presidente chino sobre Taiwán, disponible en http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2009-01/04/content_791756.htm (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (32) En declaraciones al diario El Sol de México el 2 de septiembre de 2008, disponible en <http://www.oem.com.mx/oem/notas/n836891.htm> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).
- (33) Rios, Xulio, China no es popular en Taiwán, disponible en <http://spanish.safe-democracy.org/2009/01/19/china-no-es-popular-en-taiwan/> (fecha de consulta, 2 de febrero de 2012).
- (34) Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/internacional/2009/12/23/390635/taiwan-pide-a-china-que-retire-sus-misiles-para-lograr-la-reconciliacion.html> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).

(35) Disponible en:

<http://www.vanguardia.com.mx/taiwanpideliberaciondeliuxiaobo-566620.html>

(Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012)

(36) Ríos, Xulio: Cuenta atrás en Taiwán, en La Vanguardia, 8 de diciembre de 2010). También en Taiwán: elecciones y unificación, ARI Real Instituto Elcano, 19 de enero de 2011.

(37) **DPP Chair Tsai Ing-wen's remarks at opening of New Frontier**
oundation think tank, disponible en
<http://dpptaiwan.blogspot.com/2011/02/dpp-chair-tsai-ing-wens-remarks-at.html> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).

(38) El presidente de Evergreen manifiesta públicamente su respaldo al Consenso de 1992, en Radio Taiwán Internacional, 4 de enero de 2012, disponible en <http://spanish.rti.org.tw/Content/GetSingleNews.aspx?ContentID=138346> (Fecha de consulta: 2 de febrero de 2012).